

15/2019

8 de noviembre de 2019

*Pilar Requena*

Alemania, año 30. Una unidad  
todavía inacabada

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

## Alemania, año 30. Una unidad todavía inacabada

### Resumen:

El 9 de noviembre de 1989, hace ahora 30 años, caía el Muro de Berlín. Lo hizo sin derramamiento de sangre en una noche de locura y algo caótica. Las ansias de libertad de los germanoorientales lo derribaron. Suponía el final de la división de Berlín, de Alemania, de Europa y de la Guerra Fría. Menos de un año después, el 3 de octubre de 1990, tenía lugar la unificación alemana. A pesar de las décadas pasadas, todavía queda camino por andar para conseguir una unidad plena. Un porcentaje considerable de ciudadanos de la antigua Alemania del Este se sienten ciudadanos de segunda clase y sigue habiendo diferencias en salarios, desempleo o incluso en los resultados electorales en uno y otro lado.

### Palabras clave:

Alemania, Muro de Berlín, 30 aniversario, estado de la unidad, unificación, Guerra Fría.

**\*NOTA:** Las ideas contenidas en los **Documentos Marco** son responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

## *Germany, year 30. The unity still unfinished*

### *Abstract:*

*On November 9, 1989, 30 years ago, the Berlin Wall fell. He did so without bloodshed on a night of madness and chaos. The East Germans' yearning for freedom brought it down. It meant the end of the division of Berlin, Germany, Europe and the Cold War. Less than a year later, on October 3, 1990, German unification took place. Despite the past decades, there is still a long way to go to achieve full unity. A considerable percentage of citizens of former East Germany feel second-class citizens and there are still differences in wages, unemployment or even in election results on either side.*

### *Keywords:*

*Germany, Berlin Wall, 30th Anniversary, stand of the unity, unification, Cold War.*

### **Cómo citar este documento:**

REQUENA, Pilar. *Alemania, año 30. Una unidad todavía inacabada*. Documento Marco IEEE 15/2019. [enlace web IEEE](#) y/o [enlace bie<sup>3</sup>](#) (consultado día/mes/año)

## Introducción<sup>1</sup>

El 19 de enero de 1989, el líder de la extinta RDA, Erich Honecker, aseguró que el Muro de Berlín seguiría en pie 50 y 100 años más, si las razones para su existencia no desaparecían. La historia le demostró meses después lo equivocado que estaba. El 9 de noviembre de ese mismo año aquel muro de la vergüenza que parecía eterno fue derribado por las ansias de libertad de los ciudadanos germanoorientales. Ocurrió sin violencia, en una noche que ha pasado a la historia como la del fin de la división de Berlín, de Alemania y de Europa. Y también el final de la Guerra Fría.

Aquel 9 de noviembre era jueves, un día cualquiera de una semana cualquiera para el resto del mundo, pero no para los alemanes, porque un fatídico 9 de noviembre, el de 1938, tuvo lugar la Noche de los Cristales Rotos, el pistoletazo de salida para la persecución de los judíos y el Holocausto. Otro 9 de noviembre, el de 1918, el socialdemócrata, Philipp Scheidemann, proclamaba desde el balcón del Reichstag en Berlín el fin de la monarquía y daba paso a la República de Weimar, con la que terminaba el reinado de Guillermo II. Solo cinco años más tarde, otro 9 de noviembre, Adolf Hitler lanzaba su primer asalto al poder, pero el golpe de Estado orquestrado y dirigido por él fracasó. Todas estas fechas reflejan las luces y las sombras de un país cuya historia marcó a sangre y fuego gran parte de la primera mitad del siglo XX.

El 9 de noviembre de 1989 fue al final un día mágico. Nadie podía imaginar que la apertura de la frontera interalemana —porque eso fue en el fondo la caída del Muro— se produjera de la forma en que lo hizo.

Desde hacía meses venía habiendo reformas en distintos países del Este, al otro lado del telón de acero. El propio jefe de Estado de la extinta Unión Soviética, Mijail Gorbachov, con sus políticas de *perestroika* (reestructuración o reforma) y *glasnost* (transparencia o apertura), había aflojado la presión sobre sus satélites del centro y el Este de Europa y permitió cambios auspiciados por sus líderes en Polonia o Hungría. Los de los regímenes comunistas de la RDA y de Rumanía, Erich Honecker y Nicolae Ceaucescu, respectivamente, eran los más resistentes al cambio que ya era imparable e inevitable.

---

<sup>1</sup> Parte de las declaraciones y del contenido de este documento están recogidos del libro de su autora *La potencia reticente. La nueva Alemania vista de cerca*, publicado por la editorial Debate en mayo de 2017.

### Antecedentes inmediatos

El 19 de agosto de 1989, el eurodiputado conservador alemán, Otto de Habsburgo, y el reformista ministro de Estado húngaro, Imre Pozsgay, organizaron el llamado *picnic paneuropeo* en la ciudad húngara de Sopron, justo en la frontera con Austria. A partir de las 3 de la tarde estaba previsto poder cruzar, durante tres horas, la frontera en ese punto como símbolo de confraternización entre los ciudadanos de la Hungría comunista y Austria. El 27 de junio, el ministro húngaro de Exteriores, Gyula Horn, y su homólogo austríaco, Alois Mock, habían cortado ya juntos una parte de la alambrada en la frontera como gesto de paz, en una muestra más de apertura del régimen reformista de Budapest.

Aunque el *picnic* estaba pensado sobre todo para austríacos y húngaros, más de medio millar de alemanes del Este acudieron a la cita para aprovechar la ocasión y pasar al otro lado. El 11 de septiembre, Hungría abrió definitivamente su frontera con Austria. Fue el primer agujero en el Muro de Berlín y en el telón de acero. Miles de alemanes orientales huyeron por ahí a Occidente. Unos 6 000 más se refugiaron en la embajada de la República Federal de Alemania en Praga, lo que creó una grave crisis. Su salida hacia Alemania del Oeste, a través de territorio de la RDA, fue finalmente autorizada el 30 de septiembre.

Pocos días después, el 7 de octubre, el reformista, Mijail Gorbachov, durante su visita a Berlín Este para conmemorar el 40 aniversario de la fundación de la RDA, advirtió a Erich Honecker: «Si llegas demasiado tarde, la vida te castigará», o lo que es lo mismo: «Si no cambias de rumbo, la historia te castigará». El líder comunista germanooriental no le quiso escuchar y el 18 de octubre era apartado del poder y reemplazado por un gris Egon Krenz que, al final, se vería superado también por los acontecimientos.

El 4 de septiembre, había tenido lugar la primera manifestación contra el régimen comunista en Leipzig. Partió de la iglesia protestante de San Nicolás después del rezo por la paz y se repitió todos los lunes de otoño de 1989. Las manifestaciones, bajo el lema *Wir sind das Volk* («Somos el pueblo»), fueron cada vez más numerosas y se extendieron a otras ciudades de la Alemania comunista.

Así lo recordaba la canciller Merkel, el 3 de octubre de 2019: «Hace 30 años, en otoño, miles de personas se reunieron en las iglesias para orar por la paz y reclamar la separación de poderes, la libertad de prensa y la celebración de elecciones democráticas. Otros se arriesgaron a huir a través de Hungría y Checoslovaquia. Cientos de miles se atrevieron a salir a las calles, a manifestarse pacíficamente por la libertad y la democracia, y derribaron el Muro»<sup>2</sup>.

Los ciudadanos de la RDA salían a la calle, cada vez con menos miedo, para exigir cambios. El 4 de noviembre, cinco días antes de la caída del Muro, más de medio millón de personas se dieron cita en la emblemática Alexanderplatz de Berlín Este. La multitudinaria manifestación era el reflejo claro de que el fin estaba cerca. Participaron incluso antiguos miembros del Partido Comunista (SED) y del régimen, como el exjefe de los Servicios Secretos Exteriores, Markus Wolf, que en los años 70 había provocado la caída del canciller Willy Brandt.

A pesar de las movilizaciones, nadie podía pensar que los acontecimientos se sucederían de la manera en que lo hicieron y fruto de un malentendido.

### Fruto de un malentendido

El 9 de noviembre de 1989, por la tarde, se celebró una rueda de prensa para informar sobre la reunión del Comité Central del Partido Comunista. Había una cierta expectación, por si se producía alguna novedad sobre las condiciones para viajar al Oeste. La aburrida conferencia de prensa acabó convirtiéndose en un momento histórico cuando el portavoz del partido, Günter Schabowski, leyó el comunicado en el que se anunciaba la libertad de viajar: «Los viajes privados al extranjero pueden solicitarse sin especificar requisitos tales como las razones del viaje o las relaciones familiares. Los permisos se concederán en un corto plazo de tiempo».

No se decía literalmente que las fronteras estaban abiertas, pero sí que se podía viajar a cualquier parte. Un periodista hizo una simple pregunta: «¿Cuándo?» Schabowski en

---

<sup>2</sup> Disponible en: <https://www.bundestkanzlerin.de/bkin-de/suche/rede-von-bundestkanzlerin-merkel-anlaesslich-des-festakts-zum-tag-der-deutschen-einheit-am-3-oktober-2019-in-kiel-1678326>. Fecha consulta: 5/11/2019.

verdad no lo sabía, pero sacó un papel y dijo: «Leo aquí que de inmediato». El Muro de Berlín había caído.

En realidad, el decreto debía ser leído por la radio a las cuatro de la madrugada del 10 de noviembre. Pero a Schabowski nadie le había advertido que se había fijado una hora para la entrada en vigor de la nueva norma. En 1999, durante una entrevista, echó balones fuera y echó la culpa a Egon Krenz que, a su vez, lo culpaba a él. Schabowski decía que Krenz y él habían hablado de hacer público ese decreto en la rueda de prensa, pero Krenz no le dijo que unido a él había un plazo de espera para ponerlo en marcha.

Para Egon Krenz fue la noche más dramática de su vida. «Por una equivocación del portavoz del Comité Central del Partido Comunista se dijo que la frontera iba a ser abierta inmediatamente y muchas personas de Berlín se fueron inmediatamente al Muro. Decidimos dejar correr las cosas y no utilizar la fuerza», me comentó 10 años después.

En el paso de la Bornholmerstrasse fue donde más personas se congregaron. Los guardias fronterizos no sabían qué hacer, nadie les había informado de nada. Lo planeado era permitir el paso hacia el Oeste a partir de las 4 de la mañana con pasaporte —que no todos tenían— y de forma organizada. Sin embargo, la presión de los ciudadanos iba a más y el jefe del puesto, Harald Jäger, un teniente de la temida STASI (los servicios de inteligencia de la RDA), decidió, sobre las 21:20, aplicar la llamada *Ventillösung*, que consistía en dejar salir a unos cuantos, los más alborotadores o los que mostraban un mayor nerviosismo, para calmar los ánimos.

Con aquella decisión buscaba ganar tiempo y evitar que alguno de sus subordinados perdiese los nervios y disparase, lo que habría conducido a una noche muy distinta. Pero la solución de «ventilar» no dio resultado. Cada vez se agolpaba más gente exigiendo ir al otro lado, al Berlín Oeste, con gritos de «abrid la puerta» y «vamos a volver».

Harald Jäger, desesperado, llamó una y otra vez a sus superiores pero nadie le sabía dar razón porque, en realidad, las órdenes no habían sido transmitidas todavía. Y, como era lógico en un régimen como el de la RDA, nadie quería tomar la iniciativa por las consecuencias que ello podía acarrear posteriormente. Sobre las 23:29, bajo su responsabilidad, decidió abrir la barrera. El estado represivo de la República Democrática cayó sin un solo disparo.

## El camino hacia la unificación

El canciller alemán, Helmut Kohl, estaba de visita en Polonia. La suspendió de inmediato y regresó a Berlín Oeste para dejar claro cuál era el objetivo: «Mi meta continúa siendo, si lo permite el momento histórico, la reunificación de nuestra nación».

El líder soviético, Mijaíl Gorbachov, también pensaba ya en lo mismo: «Lo sucedido no fue algo inesperado para mí, pero ver en televisión cómo se comportaron los alemanes, cómo mostraron sus sentimientos en esa situación, me convenció una vez más de que la cuestión de la reunificación de las dos Alemanias había pasado ya a un nivel más importante, al nivel del pueblo. La política debía orientarse ahora hacia los deseos del pueblo».

Durante un tiempo, el esperado reencuentro y la alegría se impusieron a todo lo demás. La forma en que había caído el Muro era como un milagro, una locura de la que se contagiaron los alemanes de uno y otro lado. Pero terminó levántandose un nuevo muro, esta vez en los corazones y en las cabezas de muchos de ellos.

Los del Este empezaron a llamar a los del Oeste *Besserwisser* («los que lo saben todo mejor»), hartos de que les dieran lecciones y ocupasen los mejores puestos en la antigua RDA. Para los del Oeste, los del Este tenían poca iniciativa y estaban acostumbrados a que el Estado les diese todo hecho. Los germanoorientales, además, comenzaron a despreciar lo suyo, los productos que habían consumido durante décadas. Todo lo occidental les parecía mejor. Eso también les acabaría pasando factura.

El régimen de la RDA se dio cuenta de que la disyuntiva era renovarse o morir. Hubo cambio de dirigentes. Egon Krenz dejaba el 6 de diciembre paso a Hans Modrow que se había convertido en el hombre fuerte. En los meses siguientes, tomó decisiones tan importantes como la de celebrar una mesa redonda, el 7 de diciembre, con miembros de la oposición e incluir a algunos de ellos en su gobierno o transmitir a Gorbachov su apoyo a una posible unificación.

A principios de diciembre, se retiró de la Constitución germanooriental el papel de liderazgo del partido comunista. Los germanoorientales pedían cambios rápidos. El grito de las manifestaciones de los lunes, que seguían celebrándose, pasó de «Somos el pueblo» a «Somos un pueblo» y «Alemania, patria unida». Los deseos de libertad eran imparables y había que hacer algo para detener la huida de sus ciudadanos, sobre todo de los jóvenes y de los mejor preparados, al Oeste.

Se repetía lo ocurrido en los años 50. Los germanoorientales empezaron a votar con los pies, a emigrar hacia el otro lado. Cabe recordar que el Muro de Berlín se construyó justamente por eso, como me comentó Markus Wolf en 1999: «No era el muro antifascista para protegerse de una amenaza directa del Oeste. Su razón principal fue detener la huida de los ciudadanos de la República Democrática Alemana hacia el Oeste». A las potencias vencedoras les vino también muy bien para dar por zanjada la división y la cuestión de Berlín.

El domingo 18 de marzo de 1990, se celebraron las primeras elecciones libres en la RDA. El 48 % votó a favor de la Alianza para Alemania, liderada por Lothar de Maizière y formada por los conservadores de la CDU del Este, que logró un 41 %, la DSU (Unión Social Alemana); la filial de la CSU bávara, que consiguió algo más del 6 % y por el pequeño partido de derechos civiles Despertar Democrático (*Demokratischer Aufbruch, DA*) que logró apenas un 1 %, con un discurso más social y ecológico. La CDU del Este había hecho de la reunificación el centro de su campaña electoral.

Le siguieron, de lejos, los socialdemócratas del SPD que, aunque eran considerados los probables ganadores, solo obtuvieron un 22 % y, a continuación, se situaron en tercer lugar con algo más del 16 % los antiguos comunistas del PDS (Partido del Socialismo Democrático). Los liberales lograron un 5 %.

Después de arduas negociaciones, De Maizière acabó formando una coalición entre su Alianza para Alemania, el SPD y los liberales. El 12 de abril de 1990, fue elegido por el Parlamento, primer ministro de la RDA, el primero y último elegido democráticamente. Su objetivo era estrechar las relaciones con la otra Alemania y llegar un día a la unificación.

### **El último verano**

El 1 de julio de 1990, entró en vigor el Tratado de la Unión Económica, Monetaria y Social. La decisión política sobre el cambio a aplicar tuvo graves consecuencias económicas. Muchos consideran que fue la clave de los problemas que siguieron. Los salarios y las pensiones fueron cambiados 1:1, al igual que ciertas cantidades de ahorro privado. Esto llevó a una caída de la competitividad en el Este. Hubo una disminución en la inversión y el consumo. Así llegó la recesión y el desempleo. Con esta unión se iniciaba

la transición económica. Las decisiones se tomaban más por motivos políticos que económicos.

Desde la URSS llegaban mensajes sobre la necesidad de actuar con rapidez: «En mayo de 1990, hablé en Moscú con Eduard Shevardnadze [ministro soviético de Asuntos Exteriores de la URSS]. Me aconsejó que lo hiciésemos lo más rápido posible. Me dijo: No sabemos durante cuánto tiempo tendremos mayoría y partidarios para esta cuestión, para la reunificación», recordaba Lothar de Maizière.

El 14 de julio de 1990, el canciller Kohl viajó con Gorbachov al Cáucaso. Dos días después, en una conferencia de prensa conjunta en Zheleznovodsk, Gorbachov daba su aprobación a que toda Alemania pudiera pertenecer a la OTAN y aseguraba que las tropas soviéticas terminarían de retirarse en 1994.

Alemania prometió la inviolabilidad de las fronteras existentes, una reducción de sus efectivos militares, una renuncia permanente a las armas nucleares, biológicas y químicas y vastas ayudas económicas. El canciller Kohl regresó así a casa con la reunificación en la cartera. Y era consciente de que había que actuar con rapidez. Nadie sabía cuánto tiempo podría permanecer Gorbachov en el poder. Los acontecimientos se sucedieron a un ritmo vertiginoso.

El Gobierno y el Parlamento de la RDA, elegidos democráticamente, vivieron su primer y último verano. El ejecutivo entró en su fase final. En realidad, lo único que le quedaba era preparar el Tratado de Unificación y firmar su certificado de defunción. En su equipo de portavoces había una mujer, doctora en física, que había entrado accidentalmente en la política. Su nombre era Angela Dorothea Merkel quien acabaría siendo la primera canciller de la República Federal de Alemania.

El Tratado de Unificación se negoció en un tiempo récord y se firmó el 31 de agosto de 1990. Los principales negociadores fueron Wolfgang Schäuble, entonces ministro de Interior de la República Federal de Alemania, y el secretario de Estado para el Parlamento de la RDA, Günther Krause. «Si miras hacia atrás ahora, años después, ni uno mismo lo entiende. Eso fue lo extraordinario y, visto así, fue también una revolución, una revolución muy pacífica, muy formal, leal, burocrática y ordenada», se sinceraba años después Wolfgang Schäuble.

El 12 de septiembre de 1990, se dio otro paso para despejar el camino hacia la reunificación con la firma, en Moscú, del Tratado Dos más Cuatro entre los dos estados alemanes y las potencias vencedoras de la Segunda Guerra Mundial. Fue la contribución diplomática decisiva a la unidad alemana. Nadie rechazó abiertamente la reunificación. Pero hubo algunos que, irónica y diplomáticamente, dijeron que les gustaba tanto Alemania que preferían que hubiera dos.

El 1 de octubre, las cuatro potencias renunciaban en Nueva York a sus derechos y responsabilidades en relación con Alemania. De esta manera, el país podía recuperar su plena soberanía tras vivir en una especie de soberanía tutelada desde el final de la Segunda Guerra Mundial.

### **La unificación**

Los días previos y el mismo día de la unificación alemana, el 3 de octubre de 1990, se podían percibir en Berlín sensaciones y sentimientos que tendrían una influencia decisiva en la nueva Alemania. Fueron días surrealistas, porque, sin duda, algo de surrealista tiene la desaparición de un país para reaparecer como parte de otro.

¿Qué significaba este cambio para los ciudadanos del Este? Para algunos, los más jóvenes, era una oportunidad única para comenzar una nueva vida. Pero había una o dos generaciones de alemanes orientales, de los que muchos iban a quedarse sin empleo. Las mujeres, acostumbradas a trabajar como los hombres, se convirtieron en las primeras víctimas del paro. Los funcionarios, incluyendo profesores y directores, sabían que podían ser reemplazados por funcionarios del Oeste y aquellos que eran miembros del partido o informantes de la STASI eran conscientes de que se les aplicaría la justicia de los vencedores. En gran medida sucedió así. Muchos tuvieron que empezar de cero.

El 2 de octubre, se produjo el desmantelamiento de un estado. Los diputados de la Cámara Popular se reunieron por última vez para disolver en un acto solemne el Parlamento de la RDA. Rainer Eppelmann, ministro de Desarme y Defensa de la Alemania Oriental, exoneraba de sus obligaciones a todos los miembros de las Fuerzas Armadas Populares (NVA). A primera hora de la tarde, el Senado de Berlín despedía en la Filarmónica a los tres comandantes occidentales (y «ocupantes») de la ciudad.

El presidente de la Conferencia Episcopal Alemana, Karl Lehmann, ya advirtió entonces: «Muchos están desorientados y no pueden orientarse. Lo que funcionaba bien o mal, pero en cualquier caso era algo conocido, ya no existe, y lo que es nuevo y prometedor a menudo no se presenta de manera convincente».

Helmut Kohl hizo su conocida promesa: «A través de nuestros esfuerzos conjuntos, a través de la política de la economía social de mercado, habrá paisajes florecientes en Brandeburgo, Mecklemburgo-Pomerania Occidental, Sajonia, Sajonia-Anhalt y Turingia dentro de unos años». Y las palabras de Lothar de Maizière resultaron premonitorias: «La unidad alemana no se completará con la adhesión. Es y sigue siendo una tarea común para todos los alemanes. La unidad no solo debe ser financiada, sino también deseada por los corazones».

Para comprender lo sucedido después hay que recordar que para los germanoorientales en el «microsegundo» entre las 23'59'59 del 2 de octubre y las 00:00 del 3 de octubre de 1990 desaparecieron todas las referencias de sus últimos 40 años, su bandera, su himno, sus símbolos, etc. Esto condujo sin duda en muchos a una pérdida de identidad.

Comenzó una nueva era en suelo alemán, la de la Alemania reunificada. Muchos se han preguntado y preguntan todavía hoy, si podría haberse hecho de otra manera. Probablemente, sí, pero quizá no había tiempo. Y tanto la sociedad como los dirigentes políticos del Este estaban interesados en una reunificación rápida.

¿Se trató de una unificación en igualdad de condiciones o de una anexión? Evidentemente no fue en igualdad de condiciones y se pareció bastante a una anexión. Pero ese concepto no debía utilizarse por sus connotaciones históricas. La palabra *Anschluss* (anexión) remitía al *Anschluss* de Austria por la Alemania nazi. Se trató de la absorción de un Estado por otro. Y no se exploró lo suficiente otra opción. La terrible situación económica y financiera y la incertidumbre por lo que podía ocurrir en la URSS y con Gorbachov desaconsejaban los experimentos.

Se aplicó así el artículo 23 de la Ley Fundamental alemana, cuyo objetivo final era que todos los antiguos territorios alemanes formasen parte de la RFA y, por tanto, acogidos a esta sencilla fórmula, se adhirieron los cinco estados federados que habían quedado al otro lado. Fue fácil y lógico jurídicamente.

Lo que realmente ocurrió fue una absorción voluntaria del Este por el Oeste. Prevalcieron las estructuras jurídico-políticas, sociales y económicas de la RFA. Para Ignacio Sotelo, catedrático emérito de Sociología de la Universidad Libre de Berlín, no fue una opción buena: «Se hizo la unificación de la peor de las formas posibles, es decir, con una anexión pura y simple de la Alemania Oriental, por la voluntad mayúscula de los alemanes orientales, porque creían que con esta anexión al día siguiente pasaban a tener los niveles de vida de Alemania Occidental». Pero era imposible igualar de forma rápida los niveles de uno y otro lado.

Para los del Este, al final, el sentimiento fue en muchos casos de no pertenencia a un Estado que les resultaba ajeno. Lo veían en realidad como una anexión, aunque la hubiesen pedido ellos mismos. En cualquier caso, la unificación solucionaba la cuestión alemana, es decir, la composición de ese Estado y sus fronteras definitivas.

El 2 de diciembre de 1990, por primera vez desde noviembre de 1932, se celebraron elecciones parlamentarias libres en todo el país. Si las de 1932 terminaron aupando a Hitler al poder y condujeron al país al abismo de la guerra, del Holocausto y de la división, las de 1990 abrían una nueva era llena de esperanza. La campaña se centró en la unidad alemana y su financiación.

La clara ganadora de las primeras elecciones de la Alemania unida fue la coalición gobernante entre CDU/CSU y FDP. Los cristianodemócratas junto a sus socios socialcristianos consiguieron un 43,8 % de los votos. Los liberales del FDP lograron casi un 11 %. Los socialdemócratas del SPD cayeron del 37 al 33,5 % y encajaron su peor resultado desde 1957. Pagaron cara en las urnas su visión crítica de la unificación. A Los Verdes tampoco les fue bien, al contrario que al partido heredero del comunista SED, el PDS, que obtuvo un buen resultado en el Este. Helmut Kohl fue elegido primer canciller de la Alemania unificada.

En esa y sucesivas elecciones se empezaron a poner de manifiesto las diferencias que existían y aún existen entre las dos partes a la hora de votar. El PDS, ahora coaligado a nivel federal en La Izquierda (*Die Linke*) junto al partido que creó Lafontaine al abandonar el SPD, es más votado e incluso gana en algunos estados en el Este. Y la extrema derecha, que apenas tenía fuerza en el Oeste, ha llegado a conseguir en algunas elecciones regionales en el Este más del 20 % y, gracias a su auge allí, fue la tercera fuerza más votada en las últimas elecciones generales en todo el país.

## La nueva Alemania

Con 82,8 millones de habitantes, más de 7 millones de ellos extranjeros —el 20,3 % de la población es de origen inmigrante—, la nueva Alemania es diversa y polifacética y la primera potencia europea. El número de parados es de un 5 %. Más de la mitad de los jóvenes se decanta por la formación profesional y más del 90 % de los alumnos estudia en instituciones públicas y gratuitas.

Con el comienzo del siglo, se hicieron patentes los efectos negativos de la reunificación. Se cayó en la recesión y estalló una grave crisis económica y social, la primera a la que se iba a enfrentar la nueva Alemania. Entre los costes de la unificación, las consecuencias de la globalización y las altas prestaciones sociales del estado de bienestar, el país estaba al borde del precipicio. Se adoptaron medidas de austeridad y reformas en un plan de choque llamado Agenda 2010. A pesar de los recortes, el sistema de bienestar social sigue estando por encima del de la mayoría de los países europeos, pero la brecha entre ricos y pobres ha aumentado y es mayor que nunca, lo mismo que ocurre con los llamados *minijobs* (trabajos más precarios). La pobreza se ha incrementado y es más grave en el Este.

Así, el camino hacia una completa unificación no está resultando fácil, algo que el antiguo canciller Willy Brandt, que era el alcalde de Berlín Oeste cuando se construyó el Muro, expresó con claridad cuando este cayó al reconocer que no habían sido las casas destruidas, sino las almas rotas las que más le entristecieron en los nuevos *Länder*. Los objetos destruidos y dañados pueden reconstruirse con relativa rapidez. Pero lleva mucho más tiempo recuperar el espíritu y el alma de las personas.

Angela Merkel también lo ha reconocido: «En los 29 años que han transcurrido desde entonces, se ha logrado una cantidad increíble de cosas. En Occidente y Oriente, la gente está más satisfecha con su vida en su conjunto que en cualquier otro momento desde la unificación. Pero también sabemos que esta no es toda la verdad. El balance después de 29 años de unificación alemana también incluye el hecho de que la mayoría de los alemanes orientales en la República Federal se sienten ciudadanos de segunda clase, como muestran las encuestas representativas. Según estas encuestas, menos del 40 % de los alemanes orientales creen que la unificación ha sido un éxito y sólo alrededor del 20 % de los menores de 40 años creen que sí lo ha sido. Menos de la mitad están satisfechos con la democracia en Alemania... Todos nosotros —en la política y en la

sociedad— debemos aprender a comprender que una mejora de la situación económica por sí sola no significa la identificación con nuestra democracia»<sup>3</sup>.

El psicólogo de Alemania Oriental, Hans-Joachim Maaz, ya lo advirtió: «Para mucha gente se ha destruido una esperanza, hay mucha desilusión en el proceso, la esperanza en una vida mejor no se ha cumplido, se han quedado sin empleo, no tienen posibilidad de adaptarse bien a la sociedad y eso deprime a mucha gente».

Muchos en Occidente pensaban y piensan que la vida en la RDA no era una vida de verdad y que esta comenzó realmente en 1990. Al final, muchos alemanes orientales experimentaron un amargo despertar. Acabaron en el paro, sus negocios se disolvieron y sus instituciones desaparecieron. Muchos se sintieron engañados. Dijeron que les habían robado su biografía.

Hubo de todo, desde discriminación política y personal hasta profesional. Había que demostrar que la RDA era un estado injusto. Los ciudadanos del Este sienten que fueron maltratados sin razón alguna. La mayoría de las élites orientales fueron reemplazadas por occidentales.

La reunificación se financió sobre la base de la deuda y con grandes transferencias garantizadas por el Pacto de Solidaridad que acaba este año 2019. En el Oeste se produjo una creciente falta de comprensión sobre el montante de la ayuda financiera. Ha transferido entre 80 000 y 90 000 millones de euros al Este cada año. Poco a poco, los alemanes occidentales se volvieron más desconfiados al ver que sus contribuciones no alcanzaban los objetivos esperados y prometidos. Y pocos de ellos visitaban el Este a menos que tuvieran familia. Incluso llegaron a llamarlo «el salvaje Este». No es de extrañar que acabara levantándose un muro en los corazones y las mentes de unos y de otros.

En un contexto de desesperanza, desempleo o familias rotas, los jóvenes del Este se convirtieron en presa fácil para la extrema derecha que veía en ellos el caldo de cultivo adecuado para expandir sus filas. Los líderes del Oeste se trasladaron al Este. La cultura juvenil neonazi comenzó a extenderse por la antigua RDA.

---

<sup>3</sup> Disponible en: <https://www.bundestkanzlerin.de/bkin-de/suche/rede-von-bundestkanzlerin-merkel-anlaesslich-des-festakts-zum-tag-der-deutschen-einheit-am-3-oktober-2019-in-kiel-1678326>. Fecha consulta: 5/11/2019

La revisión histórica que se llevó a cabo en la RFA durante la posguerra no se realizó en la Alemania comunista. Allí se era antifascista por decreto ley y, por lo tanto, se estaba libre de toda culpa por el nazismo. Mientras que, en el Oeste, tras la Guerra, se había producido una catarsis colectiva y una revisión histórica del nazismo y del Tercer Reich y se luchaba contra ese legado. En los primeros años de andadura de la Alemania unificada, el fenómeno ultraderechista acabó adquiriendo una dimensión desconocida en la posguerra del país.

La diversidad que se da por sentada en el Oeste se desconocía en el Este porque su sociedad era muy homogénea, no estaban acostumbrados a convivir con extranjeros. Los que estuvieron en el país durante el comunismo fueron «invitados» por el régimen y vivían separados de la población autóctona. Por eso, resultaba relativamente fácil convertir a los extranjeros en cabezas de turco de todos los males.

A principios de siglo, aunque pequeño, aumentaba el número de los extremistas de derechas potencialmente violentos y también crecía el número de agresiones. En el Este, las tendencias xenófobas son especialmente notorias, sus habitantes consideran que allí viven demasiados extranjeros cuando su porcentaje es bastante más bajo que en el Oeste. Pero, siendo extranjero, se tiene 20 veces más probabilidades de ser atacado por los radicales de derecha en el Este que en el Oeste.

En el Este ha llegado a haber incluso «zonas nacionales liberadas» o zonas del miedo, controladas por los violentos neonazis. El Partido Democrático Nacional (NPD), junto a partidos como la Unión Popular Alemana (DVU) y los *Republikaner* (republicanos) eran los protectores de estos violentos. En los últimos tiempos, han empezado a estar más activos los llamados *Reichsbürger* (ciudadanos del imperio), xenófobos, racistas y antisemitas que niegan la existencia de la República Federal e incluso el Holocausto. Se calcula que hay varios miles. Políticamente son irrelevantes, pero pueden convertirse en un posible foco violento, incluso terrorista, de la extrema derecha.

Esta tendencia en la antigua RDA no ha disminuido y dio lugar a movimientos xenófobos y a fortalecer a partidos como la Alternativa para Alemania (AfD, por sus siglas en alemán) que quiere acabar con la cesión de soberanía a la Unión Europea, proteger las fronteras, salir del euro y se posiciona contra el islam. No consiguió entrar en el Parlamento alemán en las elecciones de septiembre de 2013, aunque se quedó a solo tres décimas del 5 % necesario. Sin embargo, en 2014, ya logró eurodiputados en los

comicios para el Parlamento Europeo y ha ido entrando en los legislativos de todos los estados federados. En las generales del 2017, consiguió representación en el Bundestag y convertirse en líder de la oposición al formarse la Gran Coalición.

A partir de septiembre de 2015, supo hacer uso de la crisis de los refugiados, gracias a su postura contraria a su llegada masiva. El partido experimentó un considerable aumento de apoyo popular. La AfD es más exitosa y lógicamente más influyente que el NPD u otros partidos de extrema derecha anteriores que nunca llegaron al Parlamento federal; y ha eclipsado al movimiento islamófobo *Pegida* (Patriotas Europeos contra la Islamización de Occidente).

En 2018, se registraron 19 409 delitos (19 467 en 2017) con trasfondo de extrema derecha. Con 1 088 actos de violencia, el número de actos aumentó ligeramente en comparación con el año anterior (1 054 en 2017). El número de tentativas de homicidio creció de 4, en 2017, a 6, todas ellas con tintes xenófobos. El número de actos de violencia xenófoba también aumentó en un 6,1 % hasta alcanzar los 821 delitos (774 en 2017), mientras que los delitos de extrema derecha contra centros de asilo volvieron a caer en 2018, ligeramente por debajo de las cifras de 2014 (170), tras el dramático aumento registrado en 2015 y 2016<sup>4</sup>.

En los cinco nuevos estados, la AfD es más fuerte y radical que en los del Oeste. Los resentimientos de la derecha se están convirtiendo en violencia con mucha más frecuencia en el Este. Las estadísticas policiales son un triste indicador. Desde la unificación, el número de actos de violencia de la derecha ha sido proporcionalmente mayor en el Este que en el Oeste. Y, sin embargo, los agitadores de la AfD, Alexander Gauland y Björn Höcke, tan exitosos en Alemania Oriental, son alemanes occidentales.

Con un 31 % para La Izquierda y un 23 % para AfD, primera y segunda fuerza más votadas, las recientes elecciones de Turingia muestran por tercera vez este año en el Este que Alemania está dividida. Ya en Brandemburgo, la AfD alcanzó el 23,5 %, en Sajonia, el 27,5 %. También en Mecklemburgo-Pomerania Occidental y Sajonia-Anhalt

---

<sup>4</sup> Datos extraídos del Verfassungsschutzbericht 2018. Cada año los servicios secretos alemanes hacen público su informe sobre los extremismos y la violencia en el país. Disponible en: <https://www.verfassungsschutz.de/de/oeffentlichkeitsarbeit/publikationen/verfassungsschutzberichte/vsbericht-2018> Consulta: 5/11/2019.

fue superior al 20 % en las últimas elecciones. Y los resultados de La Izquierda en todos ellos también son buenos y mejores que en los estados federados del Oeste.

La ciudad alemana de Dresde, capital de Sajonia y cuna del movimiento islamófobo y antiinmigración *Pegida*, ha declarado el estado de «emergencia nazi». En una moción aprobada el 1 de noviembre de 2019, el consistorio reconoce que tiene un serio problema con la extrema derecha y se compromete a reforzar la cultura democrática. Se trata de una resolución inédita<sup>5</sup>.

### **Política exterior y de seguridad**

Con la unificación, se abrió para Alemania, recuperada su soberanía total, una nueva era en su política exterior. Sigue anclada a la Unión Europea y a la OTAN. En no pocos vecinos y aliados empezó a crecer el temor a una gran Alemania. El país tenía que aprender a andar por sí mismo, a gestionar el poder que tenía por su dimensión económica, geográfica y poblacional. Si a nivel interno tenía que buscar su nueva identidad, a nivel externo, tenía que buscar su lugar en el mundo, incluido su lugar en la Unión Europea. El que fuera presidente del Bundestag, Wolfgang Thierse, mencionaba la historia como otro elemento clave: «No podemos ni queremos olvidarla y es un arduo proceso convertirse en más soberano, o si quiere, en más normal, como los otros países».

Su primera decisión importante e independiente resultó ser una importante metedura de pata, por decirlo suavemente. La tomaron sin consensuar con sus aliados. Fue el reconocimiento de la independencia de su protegida balcánica, Croacia, cuando esta, el 25 de junio de 1991, la declaró de forma unilateral de la antigua Yugoslavia. La decisión alemana no hizo sino contribuir a prender la mecha del fuego en el que acabaron convirtiéndose los Balcanes.

Los alemanes se dieron cuenta de su equivocación y fue quizá eso lo que contribuyó a que se volvieran mucho más precavidos a la hora de tomar decisiones en el ámbito internacional y a abogar por una Alemania que defiende la «construcción de la paz» y el

---

<sup>5</sup> VALERO, Carmen. *La ciudad alemana de Dresde declara el estado de emergencia nazi*. Consulta: 5/11/2019. Disponible en: <https://www.elmundo.es/internacional/2019/11/02/5dbdba6221efa0385b8b463d.html>

«mantenimiento de la paz», es decir, una Alemania que aboga por el diálogo y la negociación más que por las intervenciones militares.

Se acabó la llamada diplomacia de la chequera. Alemania todavía lo hizo en la Guerra del Golfo de 1991, es decir, excusó su participación militar pagando. Era una manera de comprar la no intervención militar con dinero. Recuperada su soberanía, su papel tenía que ser necesariamente distinto. Con la decisión de intervenir en Kosovo y después en Afganistán, Alemania se rasgaba las vestiduras a la vez que se hacía adulta en política exterior, pero dijo no a la invasión de Irak.

Poco a poco, ha ido asumiendo una creciente responsabilidad para conseguir un desarrollo global sostenible en cooperación con sus aliados, a pesar de que algunos la acusen de querer un camino en solitario o de mirar solo por sus intereses. Es la responsabilidad del «nunca más solos». Como dijo el presidente del país, Frank-Walter Steinmeier, cuando estaba al frente del Ministerio de Exteriores: «Estamos llamados a impulsar el entendimiento entre los pueblos, las soluciones políticas a conflictos y la conservación de estructuras que aseguren la paz. En el caso ideal, nuestra política exterior prevé e impide conflictos antes de que estos surjan».

El proyecto se denomina *Review 2014-Repensar la política exterior*, consiste en, además de la defensa y el desarme, considerar el importante papel de los derechos humanos, económicos, ecológicos y sociales. Berlín impulsa así la protección de los derechos humanos, un sistema económico sostenible, la protección transfronteriza del clima y el medio ambiente y un intenso intercambio cultural, involucrándose más en las organizaciones multilaterales. Apuesta por la protección y el fortalecimiento de los derechos humanos como condición elemental para la paz, la seguridad, la estabilidad y un desarrollo sostenible y justo. Es, en el fondo, una exigencia que se deriva de su Ley Fundamental.

Alemania no quiere un rol destacado en el campo de la defensa, aunque no les importe en lo económico. Es cierto que se enfrenta al hecho de ver qué papel quiere desempeñar en la escena internacional en los diferentes ámbitos. Tras la caída del Muro, se le ha presentado la segunda oportunidad de ser el poder predominante en Europa, después de destrozar la primera en el siglo XX. Y le guste o no, es su hora de la verdad. El propio expresidente de Alemania, Richard von Weizsäcker, aseguraba que «no sentimos en absoluto la tentación de asumir el liderazgo de Europa», porque los alemanes quedaron

marcados no solo por la guerra, sino por la división de Europa y de su país. En el fondo, Berlín estaba cómodo en su papel de gigante económico y enano político.

El sociólogo Ulrich Beck dijo de la actual Alemania que es la mejor que hemos visto, considerada su historia. El país expresa como ningún otro la grandeza y la tragedia modernas. La nueva Alemania no quiere ver a su Ejército en intervenciones militares, pero no las descarta si hay razones humanitarias de por medio. En cualquier caso, el tabú de la intervención de tropas alemanas en el extranjero ya se rompió a finales del siglo pasado bajo el gobierno de coalición rojiverde y con el apoyo de intelectuales como Günter Grass o Jürgen Habermas.

### **El estado de la unidad**

El balance en el trigésimo año de la caída del Muro es positivo, pero aún queda mucho por hacer, aunque se haya logrado ya mucho. El poder económico de la parte oriental está creciendo y lo mismo ocurre con el empleo y el sentimiento de satisfacción con la vida. Sin embargo, el proceso de armonización de las condiciones de vida aún no ha concluido. Sigue siendo indispensable un mayor fortalecimiento del poder económico mediante el fomento de la inversión, la innovación y la internacionalización<sup>6</sup>.

La transición de la economía planificada a una de mercado fue calificada como el «despegue del Este», una transformación en la que ramas industriales enteras quedaron reducidas a la mínima expresión. Sectores como el minero o los astilleros sufrieron las consecuencias de la reconversión. En 1995, entró en vigor el Pacto de Solidaridad que concluía en 2004 pero se ha ido ampliando a la vista de que los problemas y las diferencias han continuado. Ha habido que bombear dinero al Este sin parar. La reunificación se ha financiado a base de endeudamiento y de ingentes transferencias que están garantizadas hasta este año 2019, en virtud de ese pacto. Para entonces, el Oeste habrá invertido en el Este más de 1,4 billones de euros para financiar su modernización.

---

<sup>6</sup> Datos extraídos del *Jahresbericht der Bundesregierung zum Stand der Deutschen Einheit 2019*. Cada año, desde 1997, el gobierno alemán publica un informe sobre el estado de la unidad alemana. Consulta: 5/11/2019. Disponible en: [https://www.bmwi.de/Redaktion/DE/Publikationen/Neue-Laender/jahresbericht-zum-stand-der-deutschen-einheit-2019.pdf?\\_\\_blob=publicationFile&v=24](https://www.bmwi.de/Redaktion/DE/Publikationen/Neue-Laender/jahresbericht-zum-stand-der-deutschen-einheit-2019.pdf?__blob=publicationFile&v=24)

Nadie vio la dimensión del problema económico al principio y nadie sabía cuál era el estado real de la economía en la Alemania del Este, porque las cifras y datos que se habían conocido durante la RDA estaban falseados. Cuando esa industria quiso abrirse al mercado mundial, se pudo comprobar su escasa viabilidad. Si bien es cierto que hay paisajes florecientes en el Este, como en Dresde o Leipzig, Jena o Berlín-Brandemburgo, también lo es que hay zonas completamente deprimidas que difícilmente se desarrollarán en el futuro.

No se quiso ver, o no se quiso reconocer, la enorme brecha interna en renta, empleo y productividad y lo mucho que iba a costar ir cerrándola. La situación económica en el Este era mucho peor de lo que se pensaba. Solo una cuarta parte de las empresas de la RDA sobrevivió a la unificación. Wolfgang Scheremet, del Instituto de Investigación Económica, me describía hace unos años de forma bastante pesimista la situación: «Había una diferencia en competitividad, productividad, la economía del Este tenía una diferencia de productividad de entre el 30 % y el 40 % respecto al Oeste». Por eso, los salarios debían ser más bajos, de lo contrario, las empresas no hubiesen podido colocar sus productos en el mercado mundial y el desempleo hubiese sido mayor.

El proceso de desarrollo económico en el Este ha sido y es uno de los mayores retos de la unificación. Muchas de las empresas de la antigua RDA no eran competitivas, sino más bien ineficientes, tenían maquinaria anticuada y obsoleta y eran además contaminantes. En poco más de un año, la producción industrial de la RDA se redujo en un 60-70 % y desapareció un tercio de los nueve millones de empleos. Ante la nefasta situación de la economía germanooriental y sobre todo de la inoperatividad y la falta de competitividad, se decidió crear la *Treuhandanstalt* (o *Treuhand*), la oficina de privatización de los bienes de la antigua RDA. Era una institución gigantesca que debía sanear, vender o cerrar las miles de empresas estatales germanoorientales con unos cuatro millones de empleados (un 40 % de la fuerza laboral). Eran empresas estatales de todo tipo y de todos los sectores. Cerca del 85 % de las empresas privatizadas quedó en propiedad de alemanes del Oeste, el 10 % de extranjeros y solo el 5 % de alemanes del Este.

El poder económico de la Alemania del Este ha aumentado del 43 % en 1990 al 75 % del nivel de la del Oeste en 2018. Los sueldos y salarios brutos y los ingresos disponibles de los hogares alcanzan actualmente alrededor del 85 % del nivel de los occidentales, aunque la diferencia se reduce considerablemente si se tiene en cuenta el diferente coste medio de la vida. Se ha producido también un crecimiento de las empresas y de los ingresos en el Este. En 2018, el PIB allí (incluido Berlín) volvió a crecer ligeramente más en términos reales (1,6 %) que en Alemania Occidental (1,4 %)<sup>7</sup>.

Con respecto a la infraestructura, los paisajes urbanos y rurales, las condiciones de vivienda, el medio ambiente y la atención de la salud, se puede observar un desarrollo positivo. La esperanza de vida de los ciudadanos está ahora al mismo nivel. Los ajustes jurídicos y de política social se han completado en gran medida.

Sin embargo, aún existen diferencias en los resultados económicos. Se deben principalmente a factores estructurales, como la falta de sedes corporativas para las grandes empresas. Ninguna empresa de Alemania del Este cotiza en el índice DAX-30. Y casi ninguna gran empresa tiene su sede en esa parte del país y muchas empresas del Este pertenecen a grupos germanooccidentales o extranjeros.

En los últimos años, el mercado laboral de Alemania del Este ha experimentado una evolución cada vez más positiva. La tasa de desempleo en Alemania Oriental se redujo en más de 12 puntos porcentuales desde su máximo del 18,7 % en 2005. En agosto de este año, era del 6,4 %. A modo de comparación, la tasa media de desempleo en Alemania Occidental es del 4,8 %. Nada que ver con la diferencia de más de 10 puntos que existía a principios de siglo. Los salarios medios aumentaron el año pasado en toda Alemania, en el Este incluso más que en el Oeste. En 2018, el salario bruto medio mensual de un empleado a tiempo completo en Alemania Oriental correspondía al 84 % del salario bruto medio de un empleado a tiempo completo en Alemania Occidental, es decir, ganan un 16 % menos al mes.

---

<sup>7</sup> La mayor parte de los datos de incluidos en este apartado están extraídos, actualizados, del *Jahresbericht der Bundesregierung zum Stand der Deutschen Einheit 2019*. Cada año, desde 1997, el gobierno alemán publica un informe sobre el estado de la unidad alemana. Consulta: 5/11/2019. Disponible en: [https://www.bmwi.de/Redaktion/DE/Publikationen/Neue-Laender/jahresbericht-zum-stand-der-deutschen-einheit-2019.pdf?\\_\\_blob=publicationFile&v=24](https://www.bmwi.de/Redaktion/DE/Publikationen/Neue-Laender/jahresbericht-zum-stand-der-deutschen-einheit-2019.pdf?__blob=publicationFile&v=24)

Desde 1990 hasta hoy, más de 1,2 millones de personas han abandonado los nuevos estados federados. Alemania Occidental y, en particular, los Länder del sur se han beneficiado considerablemente de la inmigración de alemanes orientales jóvenes y bien formados. En el Este, la emigración neta junto a un descenso de la tasa de natalidad ha provocado el envejecimiento de la población y escasez de trabajadores cualificados. La inmigración podría aliviar el problema<sup>8</sup>. En 2015, por primera vez desde la unificación, se registró en los nuevos estados federados un ligero crecimiento demográfico principalmente por la inmigración procedente del extranjero. Sin embargo, el racismo, la discriminación, los estereotipos, los prejuicios y la violencia de extrema derecha plantean un gran desafío de cara a un posible aumento de esa inmigración.

La insatisfacción es evidente en el Este. Según una encuesta reciente, realizada para el gobierno federal, el 57 % de los alemanes orientales se sienten ciudadanos de segunda clase. Solo alrededor del 38 % consideran que la unificación ha sido un éxito. Para las personas menores de 40 años, la cifra es sólo de alrededor del 20 %. Las cifras de aprobación de la democracia en Alemania Oriental son preocupantes: casi la mitad de su población está bastante insatisfecha con su funcionamiento. Esta insatisfacción también se expresa en los resultados electorales significativamente diferentes, como hemos visto, en el Este y el Oeste en los últimos años.

Es una de las cicatrices no cerradas todavía. A la pregunta de si Alemania es ya una patria unida, la respuesta de varios sociólogos es un ambiguo *Jein* («sí y no»). Esa falta de unidad completa sigue marcando a la nueva Alemania e influye en la política interior e incluso en la exterior. La clase política, con el gobierno a la cabeza, ha de tener en cuenta las distintas percepciones e incluso sensibilidades a la hora de tomar decisiones de calado.

---

<sup>8</sup> Disponible en: <https://www.nzz.ch/wirtschaft/30-jahre-mauerfall-in-ostdeutschland-blueht-die-unzufriedenheit-ld.1516418> Fecha consulta: 5/11/2019.

### **Conclusión: una unificación inconclusa**

En realidad, hasta 1990, nunca antes había existido una Alemania con las fronteras actuales, no tiene precedentes históricos. Esto influye, sin duda, en cómo ha ido evolucionando el país en su política interior y exterior. Ha experimentado muchos cambios desde la unificación y aún quedan muchos desafíos y problemas. Ha reformado su Ley de Nacionalidad y se ha colocado en la órbita de los países más modernos al sustituir el *ius sanguinis* («derecho de la sangre») por el *ius soli* («derecho del suelo»). También se rompió otro tabú al reconocer a Alemania como un país de inmigración en la nueva Ley de Inmigración.

Alemania y los alemanes han pasado en estos 30 años por diferentes fases, desde el inicial y mayoritario sentimiento de esperanza hasta la decepción más profunda. Ahora se encuentran en una fase de estabilidad en la que una, hasta ahora, buena coyuntura económica hace que los ajustes y los golpes se encajen y amortigüen mejor. Pero es cierto también que hay que reflexionar sobre el pasado y sobre la antigua RDA, sobre la identidad de la misma y su legado y sobre la impronta que dejó en sus ciudadanos.

Ya hay una sola Alemania, aunque persistan diferencias e incluso sentimientos enfrentados y percepciones distintas, pero la fractura está superada. Pronto habrá que hablar más de diferencias regionales que de diferencias entre las que fueron las dos partes de la Alemania dividida, si bien siempre quedará un poso que marcará el Este del país. Pasarán unos años antes de que estos muros interiores sean completamente demolidos y se hayan superado el resentimiento y la incompreensión que aún se perciben en parte de la población a ambos lados de la antigua frontera.

Desde el final de la Segunda Guerra Mundial, los alemanes vivieron con un cierto sentido de provisionalidad, de sentimiento de que la República Federal estaría inconclusa mientras los estados del Este no formasen parte de ella. La caída del Muro les abrió la puerta de salida del túnel en el que se encontraban desde hacía décadas y los enfrentó a la vez a la cruel realidad de que 40 años de separación no habían pasado en vano.

El sacerdote de Dresde, Stephan Fritz, lo resume perfectamente: «Ahora estamos hablando de la herida curada, la herida sana, pero todavía se pueden ver las cicatrices. Las cicatrices sirven como un recordatorio de lo que pasó, pero la reconstrucción nos muestra que, junto con los europeos, hemos superado las consecuencias de la guerra. Hoy vivimos con nuestros vecinos de Europa en amistad, los enemigos de la guerra de antaño son hoy nuestros amigos».

*Pilar Requena\**

Periodista, profesora de Relaciones Internacionales